

Foco y transferencia en el curso de un tratamiento psicoanalítico

Horst Kächele

Introducción

En el Capítulo 9.4. del Tomo 1 de *Teoría y Práctica del Psicoanálisis* sostuvimos la tesis de que la terapia psicoanalítica puede caracterizarse como es "una terapia focal continua, no limitada temporalmente, con foco cambiante" (Thomä & Kächele 1989). Esa tesis será desarrollada a continuación a través de un caso único. Dicha exposición se sustenta sobre una descripción del curso de tratamiento excepcionalmente bien documentada y sistematizada.

Foco y transferencia 1

El análisis como confesión

En las primeras sesiones predomina en la oferta de la paciente el tema del respeto y la sacrificada resignación. El desarrollo de la alianza de trabajo se inicia por lo tanto por medio de la elaboración de ejemplos, en los cuales la paciente muestra esta modalidad del vínculo objetal en el vínculo analítico en formación. El desarrollo de la transferencia es determinado claramente por el tema del secreto y el analista se coloca repetidamente en la posición de confesor.

Foco y transferencia 2

El análisis como prueba

La paciente siente el análisis como una situación de examen en la que es sopesada y percibida como "sucia": La paciente relata un sueño en el cual ella quería trabar una relación con él; luego le parece que esto es "demasiado personal". Se siente ofendida y herida.

En el sueño ella era una muchacha 'au pair' en casa del analista. En una fiesta familiar ella buscaba con desesperación a la mujer del analista. Junto a unas viejas mujeres "resecadas" encuentra a una muchacha joven, muy bella pero distante. Como no puede aceptar a la muchacha como esposa del analista hace de ella su hija. Rivaliza con esta mujer y le envidia su juventud y su belleza. El analista le ordena limpiar el baño, donde no descubre excrementos sino plantas. Se defiende contra esta orden porque la "mugre" en el baño no es suya. Siente que el analista con su conducta le hace hundir la nariz en su propia "mugre" y además le imputa a ella la "mugre" de los otros. La relación con el analista sólo

podrá realizarse cuando la "mugre", es decir la vellosidad, haya desaparecido. Se siente profundamente ofendida por el analista porque él la rechaza y le imputa su vello, que ella no puede remediar, e incluso afirma que él es "feliz".

Foco y transferencia 3

La mala madre

En este período la paciente se esfuerza por trabar una relación más estrecha con el analista. Ella también quiere escuchar, interpretar; quiere que el "especialista" responda a sus preguntas y no que calle, que el analista recuerde con precisión situaciones de sesiones anteriores. Esto se refleja en la transferencia: la paciente compara al analista con su madre, tiene miedo de que él se enoje porque ella intenta crear una conversación en otro nivel, expresar su opinión respecto de las situaciones. A la vez descubre que puede clarificar algo por sí misma, no siempre hace falta "correr" al analista.

Foco y transferencia 4

La oferta de sometimiento y secreta obstinación

Un tema abordado extensamente en este período es la opinión de la paciente respecto del análisis. La paciente nota que llegó al análisis en forma "ingenua" e "inmaculada". A través de lecturas discute intensamente con la psicoterapia, con lo cual se ponen en evidencia fuertes dudas en relación a su conducta en el análisis. Siente que no es natural que ella deba recostarse en el diván y no vea las reacciones del analista. Compara el análisis con un juego en el cual ella siempre pierde.

La paciente expresa reproches concretos hacia el analista. Le critica que siempre se reduzca a interpretar y no le explique cómo arriba a esas interpretaciones, y que además no responda sus preguntas. En cuanto a su propia situación, describe que se ha esforzado mucho por entender los pensamientos del analista y ha buscado por su parte interpretaciones que encajen en el esquema del analista. De este modo se ha amoldado al analista y ha comenzado a tratarse a sí misma como él la trata. Por otra parte ha creado una reserva para diversos problemas que sólo le pertenecen a ella, para los cuales quiere hallar una respuesta por sí misma, y siente la interpretación del analista como una molestia. El vínculo con el analista la "agota", sobre todo porque es unilateral. Se siente humillada y víctima. La paciente se rebela contra esta situación y está "furiosamente decidida" a defenderse contra ella.

En la sesión 79 informa un sueño en el cual está sentada en el jardín con el analista, su hija de unos ocho años y su propia madre. En el sueño el analista

exhibe la reacción a su crítica que ella esperaba y temía. El está molesto y enfadado porque ella dijo a su hija "eres un tesoro".

La paciente desconfía de la conducta "neutral" del analista, se obstina en una respuesta a su pregunta acerca de cómo entendió realmente su crítica.

Foco y transferencia 5

Búsqueda de normas propias

El vínculo con el analista se caracteriza por la búsqueda de normas propias. La mirada crítica es desplazada hacia la persona de la secretaria del analista. Piensa que la secretaria tipea la sesión y como mujer tendría una norma más severa, por lo tanto debería reprobala. La idea de esta reprobación, de este saber de la secretaria, surge por primera vez en este período, pero no le molesta.

Aquí se refleja su propia ambivalencia. Además lee trabajos del analista porque quiere saber qué clase de hombre es él. Las reacciones del analista a sus dichos juegan también un importante papel: enseguida se siente rechazada, no aceptada, y vuelve a sentir lo mismo que hacia el jefe. Por otra parte el analista es para ella "la persona más importante"; imagina sus respuestas y reacciones incluso en situaciones externas al análisis. Quiere ser independiente, pero debe constatar que al depositar su confianza en alguien se vuelve dependiente; de modo que el sentimiento de ser rechazada por el analista le parece bien. Aquí también se revela una fuerte ambivalencia: a la vez teme molestar al analista con su palabrerío.

Foco y transferencia 6

El padre frustrador y la impotencia de la hija

La paciente atraviesa actualmente una fase de transferencia del vínculo con el padre en la relación con el analista. A partir de una conversación con colegas la paciente pregunta al analista si quiere a todos sus hijos y sus pacientes por igual. Teme que la afección del analista pueda adquirirse con dinero y que en consecuencia no sea auténtica, y expresa el temor de que sus experiencias en la relación con el padre se repitan en el vínculo con el analista. Compara la situación de estar tendida en el diván y entregada al analista con su impotencia hacia el padre.

La paciente intenta quebrar la negación y la distancia que le impone la situación analítica llamando por teléfono a la casa del analista. A la vez espera que el analista no ceda a sus "intentos de extorsión", que no le entregue afecto

en forma forzada y sin quererlo. La paciente deja en claro que tiene una gran necesidad de confirmación afectiva.

Desarrolla sentimientos de celos y rivalidad hacia una paciente del analista. Teme que el analista prefiera a la otra paciente en lugar de a ella, y que ella no esté a la altura de esta mujer. No está segura de si el analista sólo ejerce su función como terapeuta o si entraría en un juego semejante.

Foco y transferencia 7

El padre frío y distante y el anhelo de la añoranza por la posibilidad identificatoria

La paciente expresa su miedo de cargar demasiado al analista con sus problemas. Teme que no contenga sus deseos agresivos, que se desplome, que no lo pueda soportar. Se puede sospechar en forma subyacente la angustia ante la fuerza de sus impulsos agresivos que pueden llegar hasta la muerte, así como también la angustia de perder al analista.

El vínculo con el analista ocupa a la paciente. Su abierta crítica a las interpretaciones es un signo de su insatisfacción con la relación, más que nada en el nivel de la expresión emocional. Por ejemplo, la paciente se preocupa porque el analista se ríe demasiado poco, pone distancia en la relación con ella, es frío y duro. Siente que su "incomprensión" hacia sus sentimientos se expresa en la respuesta a sus sentimientos de culpa por los seres hambrientos de Africa: "llueve nuevamente".

La paciente tiene el intenso deseo de significar algo para el analista, de vivir en él. Imagina que le regala su reloj, que en él volvería a ser hermoso y sonaría maravillosamente cada hora para él. Al mismo tiempo le resulta difícil aceptar una relación positiva del analista como sentimiento real hacia a ella.

En su imaginación pretende abolir la distancia de la relación al precipitarse sobre el analista, tomándolo del cuello y sujetándolo con fuerza. La cabeza, el pensamiento del analista siguen ocupando a la paciente. Imagina que abre un agujero en su cabeza, se introduce en ella y la mide. Envidia al analista por su cabeza y quisiera cambiarla por la de ella.

La paciente tiene la sensación de que el dogma del analista, la "Biblia Freudiana", no es compatible con la biblia cristiana. Pero la contradicción más aguda se da entre sus pensamientos y deseos de un vínculo (sexual) estrecho con el analista, por un lado, y en la prohibición común a ambas Biblias, por el otro. Esto se expresa también en el intento de la paciente de poner sus pensamientos y necesidades en el centro y defenderlos frente a ambas Biblias. En el deseo de no

sólo mirar dentro de la cabeza del analista, sino en tocarlo y acariciarlo, como también en la fantasía de yacer con el analista en un banco de la plaza, se evidencian sus necesidades corporales sexuales.

Al mismo tiempo, la paciente desarrolla un fuerte rechazo contra las interpretaciones del analista que se dirigen a sus problemas sexuales. Tiene la sensación de que el analista ya sabe exactamente "de qué se trata" y se siente "pillada" y humillada en sus rodeos y distracciones.

Foco y transferencia 8

Ambivalencia en la relación paterna: Complicidad versus rechazo

El vínculo se caracteriza por una fuerte ambivalencia de la paciente hacia al analista; oscila entre el deseo de un gran acercamiento y un fuerte rechazo. Los deseos de aproximación se expresan en numerosos sueños en los que corre tras el analista, se vuelve cómplice de un asesinato y limpia su retrete. Manifiesta la fantasía de secuestrar a sus hijos e interrogarlos sobre la familia. Tiene mucho miedo de que él pueda considerarla frígida.

El rechazo se muestra sobre todo con relación al comportamiento del analista durante el análisis, le reprocha no entender correctamente y hacer sólo especulaciones sobre cosas que en realidad él conoce perfectamente, con lo cual es desleal. Siente los pensamientos del analista como una intervención mediante la cual se le extraería quirúrgicamente algo importante. Quiere sacarle el diagnóstico de la cabeza por la fuerza, pero no encuentra acceso. Por ello juega con el pensamiento de interrumpir el análisis. Al mismo tiempo, tiene un gran temor de que el analista quiera deshacerse de ella, tomando un puesto importante y no estando más disponible para ella.

Foco y transferencia 9

El padre como seductor o censor

El vínculo de la paciente con el analista está impregnado de total confianza. El hecho de que en un momento dado el analista le brinde una explicación de su técnica es sentido como una demostración de confianza de parte de él. Tiene la sensación de que ya no necesita tanto perforar la cabeza del analista para obtener una visión de su protegido tesoro. Esto la conduce a reaccionar más sensiblemente a las separaciones del analista, por ejemplo al final de la sesión siente que es echada y que deja de quererla.

La paciente puede hablar abiertamente sobre sus angustias de daño. Presiona al analista para que responda claramente si desde el punto de vista médico es

posible que se haya lastimado mediante la masturbación. La respuesta del analista provoca primero un gran alivio y a la vez la sensación de haberlo extorsionado para obtener esta respuesta. En relación con ello recuerda a un antiguo maestro del que obtuvo de modo semejante un "muy bueno" en conducta. En la sesión siguiente se aclara que la respuesta del analista no constituye el esperado alivio sino antes bien un peligro amenazante.

Tiene la sensación de que el analista la conduce a algún lugar donde todo está permitido, porque quizás en el mundo de él no existe la culpa. La paciente oscila entre dos imágenes que teme o inconscientemente desea en la persona del analista: el rol de seductor y de juez. La escapatoria de la amenazante falta de límites en sí misma, que todo lo confunde y destruye, es la confesión, el cura que pone límites claros y que coincide con ella en su concepción de los deberes y las prohibiciones.

Foco y transferencia 10

¿Me quiere o no me quiere?

La paciente había intentado previamente quebrar la barrera entre diván y sillón analítico dándole al analista una carta. En ese momento, informa ahora, sintió algo así como una descarga eléctrica. Ya había tenido esta sensación una vez al darle unas fotos; ahora está ávida de ella. La barrera también se ve alterada en la primera sesión de este período porque es una sesión de sábado y el analista está vestido informalmente, sin corbata. Al principio estaba muy celosa de que el analista no hubiera tenido tiempo el viernes; entonces pensó que él querría estar en casa con su esposa e hijos, pero al ofrecerle una hora, le dio preferencia a ella. Ella incitó este ofrecimiento, en verdad él no habría tenido por qué ofrecerle esa hora. A pesar de ello tiene la sensación de una grave lucha entre ella y el analista; esta lucha es por el amor del analista, y se continúa con reflexiones sobre desinterés. Se pregunta si el analista continuaría el análisis si el seguro médico no autorizara más dinero. A la paciente le molesta mucho que él reciba dinero por ocuparse de ella en vez de comportarse como los buenos samaritanos que se ocupan desinteresadamente de los heridos. En verdad él se prostituye por dinero, gana su pan con las necesidades de sus pacientes. Una vez leyó un párrafo sobre psicoterapia que concluía con que psicoterapia es cuando uno se ocupa de otro o cuando aquél de quien otro se ocupa cree que alguien se ocupa de él. De todas maneras, para ella esto significa que ella es la engañada, el cliente de la prostituta que cree que se preocupan por él, que lo aman. Cuando hay dinero en juego, ya no se trata de amor verdadero sino de poder.

En esta lucha por el amor del analista también le molesta que ella misma tuvo que ir y golpear, preguntar si no había un lugarcito libre. Nadie se ha dirigido a

ella y le ha preguntado qué necesita, o ha mostrado interés por ella. Ha desplazado esta lucha a la paloma, que entonces se ha vuelto horrible.

La palabra "tratamiento" le suena como "tenerla en la mano"¹, esto tanto es más terrible cuanto que el analista no necesita su dinero, puede vivir de su sueldo y por ello el análisis es un juego para él, un hobby privado. Pero ella no cree que él sea un jugador, un adicto; más bien la "tiene en la mano" fríamente. También él la ha privado de algo, ha pasado por alto cosas que escuchó, no ha abordado cuestiones importantes que eran importantes para ella, y por eso ella no pudo avanzar. Por lo tanto, él no es diferente a otros hombres, aun cuando ha intentado muchas veces transformarse en un ser asexuado; ella tendría que constatar una y otra vez que efectivamente él "tenía algo delante", no era un sacerdote a quien sus sueños y pensamientos podían asustar. Es un hombre que la tiene en la mano, a quien le debe dar algo tal como lo han hecho sus otros pacientes; ella trata de leer en sus rostros qué fue lo que ellos han dejado.

Foco y transferencia 11

Tampoco el padre puede hacer de una muchacha un hijo

En este período la relación de la paciente con el analista es ambivalente. La paciente aspira a entender mejor qué se juega en el análisis. Esto deriva de la inseguridad sobre el éxito de la terapia. En el diario lee un artículo del analista, que sólo entiende parcialmente. Tiene la sensación de estar librada a él, porque el analista ve sustancialmente mejor que ella lo que sucede en el análisis. Teme volver a olvidar cosas importantes del análisis. Duda de que el analista comprenda lo que significa vivir con un daño corporal. Tiene la sensación de que con sus preguntas el analista pasa por alto una necesidad posiblemente insoluble, que ordena sus problemas y los cataloga y con ello destruye el significado penoso que tienen para ella. La paciente se pregunta cuánto más soportará el analista el estar confrontado con cosas inmodificables y quiere evitarle el fracaso impotente. De allí surge la angustia de que el analista - por propia impotencia - pudiese interrumpir el análisis.

En este período, junto a la angustia antes descrita, se pone de manifiesto que la paciente se siente bien y protegida por el analista. Se imagina poder dormir tranquila en el análisis y desea al analista como guardián de sus sueños.

Foco y transferencia 12

La sensación de estar colgada de las polleras

¹ En alemán tratamiento = Behandlung, de Hand = mano (N. de T.).

En fecha cercana, el analista se dedicará durante dos meses sólo a la investigación. Le dice a la paciente que en ese período seguramente saldrá en el diario, que recibirá una tarea honorífica que probablemente no aceptará. Ella debe guardar discreción respecto de este conocimiento. Con ello surge una nueva dimensión en la relación con el analista: él le solicita algo, ella se tiene que ocupar de un tema que el analista introduce (ver también Familia). Con el tema discreción asocia el libro de Tillmann Moser, que carece de esta discreción acerca del análisis. Opina que Moser tenía suerte porque podía escribir aquellas cosas que no podía o no quería decir en análisis.

Le resulta penoso pensar en la larga separación a la que la obliga el analista. Ha desarrollado algo así como un "sentimiento de estar colgada de las polleras" y comprueba que le faltarán mucho las tres citas fijas de la semana, las horas de sesión. No tendrá a nadie con quien hablar sobre los acontecimientos diarios que la preocupan, ya que también está sola de noche. Se siente abandonada por el "papá" y está celosa de todos con los que él estará. Se pregunta si ella misma no debiera simplemente largarse alguna vez.

Recibe un anticipo del abandono cuando el analista llega tarde a la sesión (ella se atrasó y por ello él volvió a irse). Tuvo la sensación de que él prefería deshacerse de ella. La consuela un poco pensar que sabe cosas del analista que nadie sabe: ella percibe muchas cosas a través de su voz, de su forma de escuchar. La angustia ante el abandono aparece en una sesión cuando ella dice que él se ha quedado dormido mientras ella contaba un sueño importante, y se interrumpe bruscamente. Esta debilidad, este desinterés por ella, si es que realmente él se ha quedado dormido, no podría perdonarlos. De esta forma trata de saber si la quiere o no. El ser "amada" por el analista juega un rol importante para ella; compara el comportamiento de él con el de ella frente a sus alumnos: si un curso no le agrada, también llega tarde.

Foco y transferencia 13

La muchacha pobre y el rey rico

En este período la paciente está muy enojada y agresiva con el analista. Esto puede entenderse esencialmente como la voluntad de "independizarse" del analista y por otro lado el gran temor de tener que separarse del mismo, o incluso ser rechazada por él. Esto vale sobre todo para la primera sesión de este período, que tiene lugar a la tarde, y en la que la paciente tiene la sensación de introducirse en el "claustro" privado del analista, hecho que siente muy placentero.

La paciente cuenta un cuento que la fascina y que trata de cómo una muchacha de padres pobres "conquista" a un rey y se casa con él. Contrapone a ello su

situación en el análisis, donde tiene dificultad de hablar francamente algunas cosas, de desnudarse. Quisiera hablar sobre ello, "arrojarse" al análisis sin tener que tomar en consideración ni a ella misma ni al analista. La paciente tiene la sensación de que el analista no es franco y calla lo negativo, en consecuencia ella desconoce ante qué cosas el analista siente aversión por el análisis y por ella misma. En la sesión siguiente, la paciente no quiere recostarse más en el diván. Atribuye al analista haber dicho que ella intenta gustarle y no se presenta como realmente es. La paciente se siente muy impactada; haberse movido en el análisis en el nivel del querer gustar significa para ella que todo el trabajo fue inútil. Quiere pelear con el analista, a sus ojos el analista lo quiere evitar. Siente como rechazo del analista que éste sólo haga preguntas y nunca tome posición. Las agresiones de la paciente están relacionadas con un miedo masivo al rechazo. Se imagina como en el "patíbulo", rechazada y condenada a la impotencia. Recuerda haber visto alguna vez cómo una paciente salió del consultorio del analista con el rostro surcado de lágrimas.

La angustia la reacción del analista frente a su paso de buscar una pareja y piensa que ello juega un rol importante. Teme que el analista pueda rechazarlo, reprocharle su apresuramiento y el no haberle confiado un paso así, o que lo considere perturbador para el análisis. Para ella sería doloroso si en esta cuestión el analista fuese por otro carril. En la idea de que el analista estaría ofendido por lo que ella escribió en el anuncio, y le pegaría un número en cada lugar del cuerpo, se expresa su inseguridad y el miedo al veredicto de los hombres que respondieron al anuncio.

La paciente compara su dificultad para entenderse con el analista con la relación con su padre, el cual le reprocha que ella complica todo y se expresa incomprensiblemente.

Foco y transferencia 14

Como tú a mí, yo a ti - El temor al rechazo

La paciente se siente traicionada y rechazada por el analista en el acto de la comunidad universitaria; tiene la impresión de que la dejó plantada. Tres sesiones más tarde, ella lo deja plantado y abandona la sesión antes de tiempo, no quiere hablar más, pretende tener algo que debe solucionar por sí misma. Experimenta el mismo rechazo cuando en una sesión, en dos oportunidades, alguien golpea a la puerta. La primera vez se siente muy molesta, postergada por la gente que no quiere esperar, que no quiere leer el cartel de "Por favor no molestar". La segunda vez quiere afirmar su lugar, soportar la competencia: "Sorry, ahora es mi turno, el hermano menor tiene que esperar".

Durante varias sesiones refiere que le gustaría traerle flores al analista, pero no sabe cómo dárselas - él podría sentirse avergonzado, ella podría sentirse avergonzada. En todo caso, algo privado entraría en el análisis. Finalmente le trae un ramo, pero él debe dejarlo, como regalo de parte de ella, en el consultorio, no llevarlo a su casa. El miedo de que el ramo sea rechazado la sigue dominando: sueña con un viejo ramo al que le faltan flores, quisiera ella misma flores; si éstas quedan con el analista, ella posee efectivamente algo de ellas. Es llamativo que al comprar el ramo la paciente confunda dos personas: el analista y el conocido de M. Repentinamente no sabe a cuál de los dos quería regalarle el ramo.

Por su parte, la paciente comienza a interpretar al analista: habla del nuevo libro de H. E. Richter y opina que el analista debe envidiar a Richter, que escribe libros tan lindos y gruesos, mientras que él sólo puede publicar sus trabajos en revistas. Le agradaría ver en él a un "padre fuerte y brillante" que también fuera capaz de algo así, pero rápidamente rechaza esta idea y la remite al reino de los sueños infantiles. Ante este padre poderoso siente también miedo: cuando abandona prematuramente la sesión, teme que el analista quiera exprimir, arrancar algo de ella, que ella no quiere.

Foco y transferencia 15

El amor impotente hacia padre poderoso y los celos hacia su mujer

La discusión con el analista, la relación transferencial con él, es el tema principal de este período, y todos los demás están relacionados con éste.

El inminente viaje del analista a América, es decir, el problema de ser abandonada y los reproches dominan este período. Además, la relación con el analista ha adquirido una fuerte tonalidad edípica. Para la paciente el analista se vuelve un padre poderoso, pero que sólo quiere hacer algo por los hijos carnales: fantasea con que él mismo arregló la mudanza del Departamento al Kuhberg para poder llevar con mayor facilidad a sus hijos al colegio. Y ella es quien tiene que padecer por ello: debe renunciar a un entorno conocido, viajar a otra parte, aceptar una habitación más incómoda y no tan acogedora y soportar el ruido de construcción. No le presta suficiente atención, del mismo modo que su propio padre nunca la llevó al colegio; ella debió ir siempre completamente sola con su alma.

El analista nunca la abandona el tiempo suficiente como para poder traerle algo nuevo en conocimientos, sabiduría. Cinco semanas le parecen demasiado poco. En realidad quisiera que él, a manera de regalo, le revelara alguna vez sus principios, le diera a conocer su saber, se saliese alguna vez de su rol y quizás también la acariciara alguna vez. Pero, en vez de eso, en un sueño él le arroja

locos al cuello que la quieren ahorcar y a los que ella debe matar con un tiro; él está al lado pero se lava las manos como Pilatos mientras ella lucha con las negras pasiones que él le ha arrojado y se escapa a América dejándola sola en la lucha. El analista no le puede brindar tranquilidad interior, de otro modo no seguiría soñando cosas tan horribles; tampoco puede crear una tranquilidad exterior, cuando en una sesión fuertes ruidos provenientes de una obra en construcción irrumpen desde fuera. Él pide que cesen de hacer ruido, pero de nada vale.

La relación edípica con el analista se muestra en un fuerte sentimiento de celos con respecto a su mujer. Él viaja con ella a América y le será infiel a su paciente. Está convencida de que su mujer está celosa de ella e intenta influenciar la relación del analista con su mujer, burlarse de ella, criticarla. Si la paciente pudo olvidar durante "años" a la mujer del analista, considerarla inexistente, sin vida, ahora surge muy real y se lleva a su amado padre a América. Ella queda allí como un niño y ni siquiera sabe si él la toma en serio: la trata de "Señorita" y no le dice "Señora"; ella teme hablar hasta matarlo, no poder cumplir con sus expectativas. Sólo le queda imaginárselo sin vida ni rostro, como un cristal blanco detrás de su cabeza, como alguien que nunca pudiera ruborizarse, como sí lo hacen otros analistas o pacientes - él permanece frío, sin vida.

Se siente medida con la vara del "super paciente Moser", quien fuera recompensado con el poder hablar - ella tiene que luchar por cada palabra. Para poder competir se pregunta si no debiera ella también escribir un libro sobre el análisis - así, el analista no debería vulnerar sus principios básicos. Describiría entonces la vida de él como una "imagen super paradisíaca de totalidad y tranquilidad", en la cual para él todo es fácil: puede correr las cortinas y ocuparse intensamente de una persona, también puede simplemente relajarse. Por su parte, ella tiene que luchar con muchos alumnos y padres, casi tiene que dejarse desgarrar, como por los locos en el sueño. En el análisis, él puede determinar la distancia y la dirección, cosa que ella también quisiera hacer.

No quisiera estar recostada en el diván en la frialdad del analista que ha dormido allí su siestita - sólo podrá acercarse a él cuando él esté en América - entonces quisiera mudarse al edificio del Departamento. Quisiera determinar ella misma cuándo termina la sesión, por eso siempre se va unos minutos antes. De esa manera él no la echa y ella obtiene su triunfo privado, y al mismo tiempo la posibilidad de hacer un regalo y dar una alegría al analista. No toleraría pedir más tiempo, le parecería demasiado abusivo, no aguantaría ni cinco minutos que le regalen tiempo. Tampoco ha logrado en el análisis dominar el monstruo de la angustia temporal, la menciona por primera vez en este período, como si esperase de esta manera poder retener al analista, moverlo a que vuelva a ella.

Foco y transferencia 16

Primeras ideas de separación como defensa ante el abandono

La separación provocada por las vacaciones navideñas juega un rol importante en el vínculo. Esta vez la paciente intenta escapar de "los brazos atrapantes y las redes", quiere ser ella misma "adulta", más suelta e independiente, ir con entusiasmo a las vacaciones navideñas y no estar - como antes - tres días destruida, con el ánimo por el piso. Intenta lograrlo simplemente suspendiendo la última sesión antes de las vacaciones - la madre quiere que su hija la lleve a casa en auto -. El analista le ofrece varios horarios alternativos, de manera que por último tiene que aceptar uno. En la sesión, a las ocho de la mañana, subraya varias veces que está con modorra matinal y que no sirve para nada.

A lo largo de esta sesión recuerda una sesión que el analista le había concedido en un día festivo, en la Parkstraße. Entonces todo le pareció una cita, quería salir a pasear con él. Pero inmediatamente descarta los lindos recuerdos; hoy no quiere salir a pasear. La sesión concluye con la frase: "Hoy realmente me ha perturbado" (pausa) "Le deseo Feliz Navidad!". Confrontada a la breve separación del analista a causa de las vacaciones y quizás para pasar mejor ese tiempo, plantea a modo de prueba el tema de la separación en general y el fin de análisis. Pero al hacerlo trata de establecer la atmósfera de cita, admira al analista que hace casi cuatro años le ayuda a unir los hilos de sus fantasías y siempre vuelve a encontrar el hilo conductor. El le ha ofrecido sus sesiones siempre en forma tan precisa, que ella estuvo y está tentada de suspender alguna. Incluso fantasea con que él se podría enojar si alguna vez no lo hace. También en esta ocasión frustró su esfuerzo al "imponerle" formalmente la sesión. El no acepta sus ideas de separación, lo que la enoja mucho. En este período el analista es "Amo y Señor de la montaña, en el castillo". Ella desea que él alguna vez descienda al pueblo, que comunique su sabiduría no sólo a los "12 niños y algunos estudiantes". Pero él también debería recibir algo del pueblo, así como antes la grosería del pueblo atraía al príncipe.

En este punto se siente superior a él, "Jerónimo en la cueva", ha podido experimentar la dimensión de un mundo de sentimientos diferente, terrenal, y quisiera acercárselo a él como su guía, y en ello acercarse a él. Arriba en el Kuhberg lo siente muy distante, no puede acercarse a él y todavía debe temer que la explote, que la use como un objeto: se imagina que cada vez, al finalizar la sesión, él corre a su escritorio y anota lo que ella nuevamente le confirmó de su teoría científica. Aquí es llamativo el hecho que parece haber olvidado totalmente el grabador.

La separación es simbolizada por el cierre del estacionamiento en el Kuhberg, los 'insiders' pueden acceder a sus plazas libres durante semanas, los 'outsiders'

como ella, si no tienen suerte, deben estacionar en lugares fangosos y resbalosos. Para la paciente, este estacionamiento simboliza el poder de los 'insiders', del analista, para el cual ella no es nada, que no depende de ella como ella de él. Incluso tiene miedo de aburrirlo con sus "temas de alcoba"; teme que él secretamente la descuide, la considere inmadura y mojigata, al igual que su madre que no la entiende y no la puede aceptar así como es.

Luego de las vacaciones se siente muy bien con el analista, en buenas manos, pero por ello también quiere pagarle como corresponde, teme "conseguirlo por un precio más bajo"; por un lado eso significaría haber ascendido a la serie de los "hermanos", por otro lado el no estar obligada a pagarle como corresponde heriría la autoestima de ambos. Pero cuando el analista responde a estas reflexiones, queda estupefacta, se pregunta si él es ambicioso con el dinero y de qué manera puede protegerlo y protegerse contra eso. Por otra parte, se rompe el encantamiento del "príncipe que baja de la montaña". Si ella le puede pagar por sus servicios, ya no es tan peligroso, se torna más objetivo, más real.

Comprende repentinamente la pasada lucha silenciosa del analista contra las exigencias universitarias adicionales hacia sus "hijos". Recuerda su propia indignación sobre ese tutelaje, hoy puede aceptar el comportamiento que él tuvo en aquel entonces.

Foco y transferencia 17

Descubrimiento de su propia capacidad de crítica, reconocimiento de las falencias del analista, nuevo ensayo de despedida.

En este período el analista vuelve a recibir un ramo de flores. Este ramo contiene un fuerte simbolismo: por un lado fue pensado para G.; el analista tiene que servir de suplente. Además el ramo representa una disculpa por los pensamientos despectivos del primo y un profesor de medicina sobre el analista: el primo encuentra al analista complicado en su modo de expresarse, el profesor de medicina considera que todo psicoanalista es un médico mentalmente perturbado. Su pensamiento de que ella misma considera al analista muy complicado y la pregunta de qué pasaría si él realmente fuera un loco que la lleva por un mal camino, es refrenado mediante el ramo de flores. Agradece al analista por haber aprendido a hacer muchas cosas que sin el análisis no hubiera realizado. A ello se puede aferrar, de modo que el suelo no se abra bajo sus pies y no se sienta como la mujer del convento a la que repentinamente alguien le dice, convincente: "Tu amado Dios no existe".

Se siente como sus flores, tiene miedo de que el analista no las cuide adecuadamente, que no les dé suficiente agua y alimento. A pesar de ello, la opinión del primo la ha fortalecido en cierta medida, le ha otorgado una

superioridad frente al analista. El analista no conversa con ella en un segundo o tercer nivel, que para ella es demasiado elevado, sino que es sencillamente complicado, no se expresa con claridad. A través de esta cierta superioridad puede decir cuán importante es para ella el rostro de él, su contacto visual, su sonrisa. Ella misma puede abordar temas que antes temía.

Al final de este período el analista se convierte paulatinamente en un hombre viejo sentado al sol al frente de la casa, que lentamente comienza a echar raíces, pierde importancia como soporte y ya no tiene nada más que decir. La paciente ensaya la despedida y comprueba que todavía no se siente totalmente segura, que quisiera decidir el momento; pese a todo aún necesita del analista.

Foco y transferencia 18

La hija en la mano izquierda - Rivalidad con el primogénito por la madre

En este período el analista corporiza el deseo de la paciente de un padre fuerte, que ayuda y guía: "Siempre deseé un padre así para mí". Quiere averiguar la edad del analista. La paciente desarrolla una "gigantesca rivalidad" frente a la hija del analista, que ante sus ojos adquiere un carácter mágico - místico. Ella es "el ángel del piano", un ser de ensueño fascinante, perturbador y fuerte como la piedra en el escritorio del analista. Tiene una ventaja de inicio, la primogenitura, que los hermanos también tenían con la madre. El analista acompañó a su hija con la mano derecha; para la paciente queda como mucho la izquierda.

Foco y transferencia 19

Odio al analista generoso y comienzo del abandono de esa esperanza

La paciente transfiere a su relación con el analista el rechazo que siente internamente de parte de Peter y el miedo de ser usada, decepcionada y engañada. En el análisis es posible vivenciar con facilidad su odio e impaciencia. Le reprocha al analista no interpretar un sueño con Peter que cuenta en el análisis, no decir claramente qué opina de la relación y qué debe dejar de hacer. Una vez él le dice que en realidad el tiempo trabaja a su favor y otra vez le da pruebas de que ya no tiene más tiempo. Al igual que Peter, él también oculta algo; piensa que él sabe exactamente qué errores ella comete y que no comprende por qué espera tanto y se desmerece. Lo odia, podría matarlo de un tiro.

En la sesión siguiente constata que ya no necesita odiar al analista y que por primera vez siente que es justa con él.

Foco y transferencia 20

El arte de amar es soportar amor y odio: la actitud post-ambivalente hacia el analista

La paciente cuenta que está leyendo *Die Kunst des Liebens* de Fromm. A continuación de su frase de que seguramente el analista considera esa lectura muy primitiva, describe cómo vive su situación en el análisis de acuerdo con sus necesidades actuales. Se siente como en un espacio vacío en el que es imposible "satisfacer sus necesidades elementales", en el que sobre todo está prohibido vivir toda clase de corporalidad. En ese clima, su deseo de retener al analista, aferrarse a él y largarse a llorar, se enfría de sólo pensarlo. Compara esto con la relación con el padre, que nunca pudo darle la sensación de protección y solidez.

En casa, antes de la sesión, la paciente ha deseado seducir al analista: simplemente correr las cortinas y desvestirse. Teme que el analista se horrorizaría. Se imagina que él debe ser un "amante perfecto". Internamente lo amenaza si no supera esta prueba. La paciente legitima su deseo pensando que tal vez también sería bueno para el analista comenzar una nueva relación. A pesar de las muchas restricciones, la paciente se siente protegida junto al analista. El tiene "manos cálidas", un "rostro estable, confiable", un "rostro estoy-aquí". Además, ahora puede soportar la idea de que hay otras mujeres que admiran al analista y le regalan flores.

Foco y transferencia 21

Antes de cualquier despedida, sea: la fantasía oral - agresiva de haber consumido al analista

El despedirse y volverse más fuerte también cobra importancia en este vínculo. Sueña que primero debe "embromar" al analista para poder irse, antes de que él note que ella ya ha obtenido las raíces, la capacidad de continuar viviendo sola. Debe buscar su propio camino a través de un árbol hueco - la aceptación de su vagina - para poder escaparse con sus propias raíces. Luego consigue decir "Posiblemente lo aburra esto que cuento, pero es mi tiempo". Al fin de cuentas deja al analista hambriento, flaco, en su montaña, ella se ha vuelto más fuerte. Compara al analista con Dieter; el analista es más considerado, no frío, ni desprovisto de afecto y comprensión, como se ha dicho en el sueño. El temor de que su forma de despedirse decepcionara al analista - como a sus padres - es reconocido rápidamente como transferencial.

Hacia los "hermanos", que antes o después de ella se recuestan en el diván, ya no siente más celos, no siente más rivalidad. Se alegra si los otros también se sienten bien con el analista y el analista con ellos. El diván precalentado ya no le

da repugnancia - puede "nadar a gusto en aguas cálidas", no se siente reprimida. Incluso la arrogancia del "silbador" ya no le molesta más.

Foco y transferencia 22

Sinfonía de despedida: el retorno de muchas angustias y el descubrimiento de muchos cambios

El tema del inminente fin del análisis ocupa todo el último período. La paciente comunica que sigue soñando con retretes. En el análisis quisiera "apestar sola", ya no quiere la asistencia del analista. La paciente reflexiona acerca de cómo quisiera organizar la última sesión - lo mejor sería hacer de ella "un día totalmente normal", venir como siempre, no simplemente suspender la sesión, recostarse como siempre en el diván y no realizar ninguna síntesis. Está convencida de que ahora puede imponer sus ideas acerca de la despedida, que el analista no le impondrá las propias ni la llevará de la correa.

Su novio Dieter le dijo que, como despedida, tomara al analista en sus brazos - en lugar de eso pudo subir las escaleras de su casa con paso ligero, sin angustia. Pese a todos los pensamientos concretos acerca de la despedida, existe también otra idea sobre lo que pasaría después: tres días en la semana sin analista que le resultarían extraños, esto es, el fin de un lugar fijo, una seguridad de la que no quisiera prescindir, de la que quisiera estar segura. Para el analista, la despedida significa una sucesora que ya coloca flores en su escritorio. Ya no será visto a través de los ojos de ella, que le construirá simbólicamente un nuevo hogar, una escalera propia. Tal vez, cuando él no esté más a su disposición en forma concreta, ya no ejerza más influencia sobre ella.

En los pensamientos sobre el fin del análisis se mezclan angustia, celos y odio; debe intentar tornar al analista impotente y carente de influencia sobre ella. Tiene miedo de concluir prematuramente el análisis, como T. Moser, en cuyo libro *Gottesvergiftung* se muestra el miedo de perder un lugar fijo, de estar solo, si bien a veces el analista con su silencio refleja algo como la muerte, envenenado. También surgen celos y odio hacia los afortunados sucesores; primero los rechaza, después hace caer al analista de su castillo, en el que anteriormente tan bien integrado estaba, y lo fija a una silla, el sillón del analista, atado, abrigado, inmóvil e impotente. Lo mejor sería estrangularlo, no soltarlo nunca más. Debe transformarlo en un hombre viejo e impotente que se queda dormido durante el relato acerca de pechos femeninos.

Sabe que en algún momento el vínculo emocional con el analista se terminará, a pesar de ello intenta conservarlo a través de nuevas cosas: relata por primera vez su miedo a las escaleras empinadas, que nunca había mencionado - la escalera que conduce al analista es especialmente terrible; también dice que no le gusta

ni el té ni el café porque no quiere excitarse. Mediante sus intensos sentimientos agresivos la paciente intenta independizarse del analista; ella misma interpreta mucho, también dice que no quiere ni necesita un padre confesor, que puede confortarse sola y "apestar sola". De todas maneras, ella nunca cumplió totalmente con la regla fundamental de decirlo todo. Ahora olvida los sueños que quería recordar para el análisis, pero interpreta los de los otros, lo que significa un nuevo recorte del poder del analista. Quizás dentro de 20 años le construya un monumento o escriba un libro.

Ahora sólo puede comprobar que su carácter no se ha modificado por medio del análisis, no se ha vuelto otra persona ni ninguna santa. Pero la cuestión de los cambios se ha tornado irrelevante, los síndromes no han sido trabajados uno detrás del otro. En realidad el analista nunca fue un padre fuerte para ella, la inunda el odio hacia el Profesor K., que lo impidió. Quisiera tomar al analista en los brazos y protegerlo, pero él tiene a su mujer como apoyo y guía. Al principio ella era un fastidio insuperable para la paciente, luego, una fuerte mujer dominadora del analista, a la que la paciente nunca quiso parecerse. El pensamiento final de la última sesión brinda consuelo ante la separación y la partida: paciente y analista tienen la misma opinión sobre algunas cosas, de tanto en tanto se encontrarán en el pensamiento.

Teoria y Practica del Psicoanalisis. 1 Fundamentos.

Editorial Herder, Barcelona, 1989

Teoria y Practica del Psicoanalisis. 2. Estudios clinicos

Editorial Herder, Barcelona, 1990

Teoria y Practica del Psicoanalisis. 3. Investigación

www.horstkaechele.de